

LECTIO DIVINA

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

2

Reconocerán que son mis discípulos

PASO 1 LECTIO

Se comienza con la lectura (lectio) del texto, para descubrir lo que señala en su contenido auténtico: **¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?**

Del Evangelio de Juan (13, 34-38)

Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros". Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a dónde vas?". Jesús le respondió: "Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más adelante me seguirás". Pedro le preguntó: "¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti". Jesús le respondió: "¿Darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces".

Palabra del Señor. *Gloria a Ti, Señor Jesús.*

Contexto del texto sagrado

Este trozo del Evangelio, se encuentra inmerso dentro del discurso de despedida de Jesús en la noche de la Última Cena. Es un discurso dirigido en la intimidad mientras cenaba con los doce. Les deja un mandamiento capaz de contrarrestar el egoísmo humano, el afán de poder y de grandeza. Les dice que lo distintivo de sus discípulos es precisamente el amor. El discípulo de Cristo es aquel que logra amar a los otros como el Maestro les amó primero. En ese discurso, como si Pedro no pusiese atención a lo que dice el Maestro, le pregunta adónde va. Jesús no le indica el lugar, pero le dice que más adelante le seguirá. Pedro, impaciente le pregunta por qué ahora no puede ser; es más, le indica que está dispuesto a dar la vida por Él. Es tan impactante para la comunidad primera, que éste diálogo se encuentra en todos los Evangelios. Simón Pedro, el primero entre los apóstoles, es quien en la hora de mayor dificultad de Jesús, cuando necesita que sus amigos estén con Él, será quien niegue pertenecer al grupo de los discípulos de Jesús. Jesús es el primero en dar ejemplo de ese amor que le exige a los suyos: los ama, aunque sabe que lo van a negar, que lo abandonarán.



MEDITATIO PASO 2

Sigue después la **meditación** (meditatio) en la que la pregunta fundamental es: **¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?** Aquí, cada uno personalmente, pero también comunitariamente, debe dejarse interpelar y examinar, por lo que Dios nos está comunicando por medio de su Palabra.

Algunas preguntas que pueden servir para meditar:

1. Jesús confía a los discípulos más cercanos un mandamiento nuevo. ¿Te sientes parte de ese grupo más cercano de Jesús? ¿Por qué?
2. Jesús les dice a sus discípulos que lo que debe caracterizar a su comunidad es precisamente el que todos se aman. ¿Qué caracteriza a tu grupo de amigos, qué los distingue de los demás? Actualmente ¿Qué distingue a la Iglesia de Jesús?
3. Pedro dice que dará la vida por Jesús. ¿Estás tú dispuesto a lo mismo?
4. Jesús señala a Pedro que lo negará. ¿En qué ocasiones has negado a Jesús como tu amigo o has actuado como si no lo conocieras?
5. Jesús confía en Pedro, pese a que éste no permanece fiel a su amistad ¿Te sientes amado por Jesús, sientes qué eres su amigo?
6. ¿Crees que Jesús te llama a compartir con los demás tu vida, viviendo el ideal de ser signo de su amor? ¿Viviendo el ideal de la fraternidad en la Vida Consagrada?

PASO 3 ORATIO

Se llega sucesivamente al **momento de la oración** (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?

La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia.

Redacta una oración

CONTEMPLATIO PASO 4

Por último, la lectio divina concluye con la contemplación (contemplatio), durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?

Conviene recordar, además, que la lectio divina no termina su proceso hasta que no se llega a la **acción concreta** (actio), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad.

¿Qué conversión de la mente,
del corazón y de la vida te pide el Señor?

